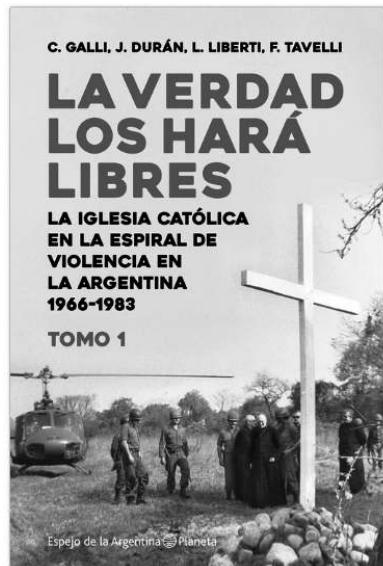


La verdad los hará libres



Durante el año pasado la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina presentó una extensa y compleja obra en tres tomos titulada “La verdad los hará libres”. Un trabajo realizado a pedido de la Conferencia Episcopal Argentina con el objetivo de presentar una reflexión articulada sobre el rol de la Iglesia Católica en la espiral de violencia en la Argentina entre 1966 y 1983.

El primer tomo de la obra se subtitula « La Iglesia católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966-

DR. JUAN BAUTISTA DUHAU¹
DR. EN TEÓLOGÍA, DOCENTE EN EL CEFYT

1983». Analiza la recepción del Concilio Vaticano II y la acción pastoral de la Iglesia, junto con la experiencia y el pensamiento, la acción y la pasión de sus diferentes miembros en la vida laical, consagrada y sacerdotal, que fueron protagonistas, testigos o víctimas de los procesos violentos.

El segundo tomo de la obra fue titulado «La Conferencia Episcopal Argentina y la Santa Sede frente al terrorismo de Estado 1976-1983» y se construye a partir de los datos recabados en sendos archivos eclesiásticos, analizando las intervenciones de dos instituciones de la jerarquía eclesial frente al terrorismo de Estado: el conjunto orgánico de los obispos que conforman la CEA, y la Santa Sede, incluida la actuación de tres papas: Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, y sus colaboradores en la Secretaría de Estado del Vaticano, el Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia y la Nunciatura Apostólica en la Argentina.

El tercer tomo lleva por título «Interpretaciones sobre la Iglesia en la Ar-

1. Es coautor de los capítulos 18 y 19 de *La Verdad los hará libres*, Tomo 3.

gentina 1966-1983» y busca aportar miradas, argumentaciones y horizontes que no provienen sólo de la interpretación de la ciencia histórica, sino que corresponden a otras disciplinas. Son trabajos que ayudan a comprender aquel período turbulento que ha marcado la conciencia histórica de los argentinos.

Para poner en contexto quien hoy les presenta la obra es miembro de una generación nacida (1974) durante la espiral de la violencia en nuestro país. Mi acceso a los años de la violencia es primero por la memoria afectiva de quienes la debieron sobrellevar, sus recuerdos, sus pasiones, sus tristezas, sus dolores, sus duelos.

Desde joven y con una participación activa en la comunidad eclesial entiendo que la comprensión de la historia argentina del siglo XX y de la vida de la Iglesia Católica durante ese período es imprescindible para acceder a una cierta lucidez sobre el presente y el futuro.

Esta obra es un importantísimo aporte para suscitar un nuevo momento en la reflexión de la comunidad eclesial y de la sociedad argentina en la comprensión del papel del Pueblo de Dios que camina en Argentina en la espiral de la violencia; como bien señala Carmelo Giaquinta: «La historia de la violencia ideológica, de todo signo, y la participación en ella de los cristianos militantes es todavía una historia a escribir».

Quienes estamos interesados en el devenir del país, y de la Iglesia en este territorio, hemos hecho muchas lecturas de esta parte de nuestra historia, recopilado materiales, intentado comprender el momento más complejo de la historia contemporánea. Hoy contamos con la posibilidad de una lectura más orgánica, con acceso a múltiples fuentes que nos permiten continuar, profundizar y proponernos nuevas reflexiones sobre la historia de la Iglesia en Argentina en la espiral de la violencia.

Se trata de un trabajo desde dentro de la misma Iglesia sobre la comunidad eclesial, una mirada interna, sobre la propia vida, y como señalan los editores no conocemos otro trabajo de este tipo en otro conjunto de Iglesias locales, lo cual lo hace inédito y valioso. Es la posibilidad también de la mirada en perspectiva, junto con una panorámica institucional atravesada continuamente por las muchas micro-historias que permiten construir un nuevo juicio sobre aquel tiempo histórico.

Historia de las historias de muchos «christifideles» (fieles cristianos, no solo la jerarquía y también la jerarquía), reúne una compleja y complicada época: las distintas ideologías que alimentaron las violencias y sedujeron a los cristianos militantes a participar en ella; las convicciones que permitieron a muchos comprometerse al cambio social, pacífico, evangélico y por ello fueron perseguidos, torturados, ve-

jados, desaparecidos, aniquilados; el compromiso de algunos que buscaron iluminar la noche con las denuncias y la lucha por los derechos humanos en unidad con otras confesiones; el silencio de muchos ayer en medio de la violencia y hoy en la necesidad de la memoria penitencial.

Como también señala Giaquinta “no para que los cristianos carguemos solos como chivos emisarios de todas las desgracias argentinas”. También es necesario que otros actores de nuestra sociedad hagan su propia revisión: los medios de comunicación, las empresas y los empresarios, los sindicatos, por nombrar algunos. No para que los cristianos carguemos solos como chivos emisarios, pero si “por la necesidad de que las generaciones posteriores se enfrenten a la historia para aprender de ella hacia el futuro y hacia el presente.” “Hay que liberar el pasado para el futuro”, ya que “el pasado devela las cosas que no se han actuado” y libera el presente para la iniciativa.

Transcurrió mi adolescencia y juventud inserto en la diócesis de Bahía Blanca, como describe Néstor Navarro –obispo emérito de Alto Valle, párroco de mi juventud– en su testimonio, “una ciudad muy militarizada” con medios de comunicación muy afines hasta hace pocos años a esas posturas. Como joven escuchábamos todas las voces, los discursos que protagonizaron las décadas de 1960-1970 seguían muy vivos en la década de los ‘90, los sec-

tores más progresistas, los más conservadores, el integrismo. Escuché los testimonios de quienes perdieron familia, amigos, miembros de sus comunidades cristianas. Tuve oportunidad de recibir homilías claramente integristas donde los elementos de la lucha contra el marxismo eran planteados en plena década de 1990, lo que para nosotros era un fuera de contexto difícil de comprender.

“La verdad los hará libres” en sus tres tomos es una obra monumental, un trabajo de investigación entregado a los lectores “sabiendo que ella abrirá un diálogo silencioso entre lectores y escritores” dice la introducción. Considero y espero que no será un diálogo silencioso, más bien será una abierta «discusión», como reza la definición de la RAE “discusión: análisis o comparación de los resultados de una investigación, a la luz de otros existentes o posibles”. Ya contamos con algunas valoraciones rápidas, con algunos comentarios mordaces, seguramente tendremos oportunidad de conocer cómo otros investigadores y actores de la escena político-religiosa proponen otras explicaciones, otros análisis a la gran cantidad de datos puestos a disposición por la investigación.

La obra nos permite reconocer la actuación pluriforme de la comunidad eclesial durante la espiral de la violencia, es el “estudio de los diversos actores de la Iglesia católica” (Intr., p. 25). Una de las dificultades para discutir la

actuación de la Iglesia Católica en este período es que la categoría «Iglesia» hoy necesita una mejor explicitación, sino es un concepto saturado que intentando decir algo no dice nada. Galli indica en esta obra que existen sentidos diversos para hablar de la Iglesia en la historia. Esta obra, conforme con la teología conciliar contemporánea, asume la Iglesia como el Pueblo de Dios peregrino en la historia. Es decir, asume que la comunidad eclesial es un impresionante mosaico humano y creyente, tan poco uniforme, tan poco homogéneo como a veces idealizadamente anunciamos o postulamos.

Por eso la obra presenta el actuar de las distintas formas de vida cristiana: laicas y laicos, religiosas y religiosos, los presbíteros, los obispos. Y en cada forma de vida cristiana las distintas biografías, las ideas que fundan acciones y omisiones, las pasiones, las esperanzas puestas en las pasiones y en las acciones, el espanto por el resultado que conllevaron; en tan diversas biografías las místicas que impulsan al compromiso radical, las persecuciones y el martirio sufridos, las tensiones institucionales.

Quien espera encontrar qué hizo «la» Iglesia, y no los diversos miembros de la comunidad eclesial, quien espera una novedad absoluta va a quedar desencantado. Quien quiera sumergirse en el clima de la época, en sus protagonistas, en sus preguntas, cuenta con mucho para apasionarse, para des-

entrañar, para rebuscar y para pensar los errores del ayer y especialmente los del presente en ciernes, para no volver a cometerlos.

Sin embargo, quien aspire a conocer qué hizo «la» Iglesia desde un paradigma que la comprende centrada en la jerarquía eclesiástica y sus poderes, en el juego de poderes entre la Iglesia y el Estado, en especial de sus autoridades, cuenta con un trabajo de investigación inédito en sus fuentes, especialmente en el exhaustivo recorrido realizado en el tomo II.

La lectura de la obra también permite identificar aquellos fieles cristianos que fueron capaces de decidir deliberadamente transitar del horizonte heredado y comúnmente aceptado por el grueso de la sociedad y de la comunidad eclesial hacia otro horizonte que descubrieron como mejor y les permitió una respuesta diferenciada.

Muchas manifestaciones de profetismo moral de la comunidad no fueron tenidas en cuenta, más aún fueron valoradas como contaminadas de marxismo o cercanía con los grupos guerrilleros.

En este sentido, y sin el lugar social y político de relevancia que supone la figura episcopal para manifestarse claramente sobre el tema de los derechos humanos, encontramos otros miembros del pueblo de Dios que alcanzan una conversión de horizontes y se ocupan de atender y visibilizar a las víctimas de la violencia. Podemos señalar aque-

llos creyentes que participan en la creación y desarrollo de los organismos de derechos humanos a título personal como respuesta a «una exigencia de conciencia cristiana personal ante la dificultad y/o negativa de organizar una representación institucionalizada desde la Conferencia Episcopal Argentina».

Por otra parte, también es posible reconocer como profetas morales a quienes fueron víctimas del operativo de secuestro en la iglesia de la Santa Cruz, miembros de una absoluta minoría ocupadas en acompañar a las familias de las personas desaparecidas o detenidas. En otros países, pero también miembros de la misma Iglesia, debemos nombrar la conciencia diferenciada de Andrea Santoro¹ quien junto con otros 16 párrocos de Roma y sus comunidades parroquiales emitieron un comunicado en 1979 en apoyo a la causa de las Madres señalando que habían abierto sus puertas para recibir a las madres, mujeres y familiares de los desaparecidos en Argentina y que compartían su sufrimiento y su pedido. Son expresiones de profetismo surgidas en la comunidad cristiana que no lograron ser recepcionadas e integradas en los cursos de acción de la jerarquía, impidiendo así una respuesta diferenciada. Sin embargo, también en el episcopado es posible resaltar algu-

nos profetas morales que irán tomando el camino de hacer oír su voz públicamente y acompañar a los organismos de DDHH.

Concluyendo

En la Iglesia Católica contamos con antecedentes en la búsqueda de concretar una dimensión penitencial de la memoria.

En el año 2000, el Documento de la Comisión Teológica Internacional “Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado”, en el contexto del Jubileo, señaló la necesidad de un correcto juicio histórico, que sea también en su raíz una *valoración teológica*, en la tarea de identificar las culpas del pasado de las que la comunidad eclesial debía enmendarse. Este juicio histórico es el que permitirá asumir el peso actual de las culpas de los bautizados de ayer, tras haber hecho un discernimiento atento tanto desde el punto de vista histórico como teológico-moral y reconocer las formas de anti-testimonio y de escándalo.

La recepción de esta obra es la posibilidad de contar con nuevos elementos para realizar este correcto juicio histórico a que se nos invita. Individual y conjuntamente, y ojalá como Pueblo Fiel de Dios que peregrina en Argentina con mirada universal seamos capaces de hacer un discernimiento

¹ Andrea Santoro fue un sacerdote italiano nacido en 1945, que en 1979 integraba la Parroquia de la Transfiguración, de Roma. En el 2000 fue como misionero “fidei donum” a Trebisonda, Turquía. El 5 de febrero de 2006 fue asesinado frente a su parroquia. En Italia se promueve el reconocimiento de su martirio. (Nota de los editores).

atento de los datos históricos revelados y valorar moralmente los cursos de acción del pasado para renovar las iniciativas del presente.

En 2020, el Episcopado de Alemania enfrentó la memoria histórica analizando la conducta de los obispos católicos durante la Segunda Guerra y reconociendo que las generaciones presentes y futuras necesitan enfrentarse a la verdad histórica para aprender de ella. El análisis realizado se ubica en la perspectiva del respeto a todas las víctimas de ese momento histórico y en el esfuerzo de reconocer las razones por las que los obispos actuaron de la forma en que lo hicieron, extrayendo lecciones de ello para las

acciones del actual episcopado. Al analizar la conducta de los obispos católicos en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial señalan que a pesar de una postura interna distante hacia el nacionalsocialismo y, en ocasiones, incluso de una abierta oposición, la Iglesia católica en Alemania era parte de la sociedad de guerra y por ello los obispos comparten la culpa de la Guerra, dado que no expresaron un “no” inequívoco, sino que la mayoría de ellos apoyó la decisión de perseverar en el conflicto bélico.

Referencias

- C. Galli, J. G. Durán, L. Liberti, F. Tavelli (eds.), *La verdad los hará libres. La Iglesia católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966-1983*, tomo 1, Buenos Aires, Planeta, 2023.
- C. Galli; J. Durán; L. Liberti; F. Tavelli (eds.), *La verdad los hará libres. La Conferencia Episcopal Argentina y la Santa Sede frente al terrorismo de Estado 1976-1983*, tomo 2, Buenos Aires, Planeta, 2023.
- C. Galli; J. Durán; L. Liberti; F. Tavelli (eds.), *La verdad los hará libres. Interpretaciones sobre la Iglesia en la Argentina*, tomo 3, Buenos Aires, Planeta, 2023.
- Documento de la Conferencia Episcopal Alemana para el 75 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, 29 de abril de 2020: Deutsche Bischöfe im Weltkrieg. Wort zum Ende des Zweiten Weltkriegs vor 75 Jahren / hg. vom Sekretariat der Deutschen Bischofskonferenz. Bonn 2020. 23 S. (Die deutschen Bischöfe; 107)
- Carmelo J. Giaquinta. “Era la hora del poder de las tinieblas”, en *La verdad los hará libres I*.
- Testimonio de monseñor Néstor Hugo Navarro, obispo emérito del Alto Valle de Río Negro, en *La verdad los hará libres I*.
- Testimonio de Héctor Madrioni en su entrevista con JP Martín, en *La verdad los hará libres I*.